

En el Amazonas

Delfines en popa, a babor, proa y estribor



Fundación Omacha / Fernando TRUJILLO

Los delfines de río están seriamente amenazados, particularmente por la disminución de su rango de distribución debido a la fragmentación de su hábitat.

Por primera vez, una tarde de abril de 2006, oí hablar del censo de delfines de río en Suramérica. Se trataba del primero, para estimar cuántos delfines puede haber en las cuencas del Orinoco y del Amazonas, para determinar las amenazas más serias que enfrentan, el estado de su hábitat y las potenciales medidas para conservar a las tres especies de las dos cuencas. Además, serviría para que en adelante los censos continentales en Sur América y Asia, donde también hay delfines de agua dulce—se hagan bajo una misma metodología.

Se han completado cinco de seis salidas programadas. Dos en la cuenca del Orinoco, en los ríos Meta (Colombia) y Orinoco (Venezuela). Las otras en la cuenca del Amazonas, en los ríos ecuatorianos Lagarto Cocha, Cuyabeno y Yasuní; Pacaya Samiria y Marañón en Perú; y el Amazonas y Javará, en Brasil, Colombia y Perú. Faltan en Bolivia, el Itenes y el Mamoré.

En cada expedición es necesario trazar el recorrido, determinar la cantidad de kilómetros, definir el número de investigadores, estimar los víveres para que estos viajes a veces pasados por agua y otras sometidos

ir a 4

Noticias

- Socio de WWF Colombia gana prestigioso premio
- *The Guardians* en Colombia
- Nuevo Parque Nacional Natural en el Piedemonte Colombiano
- La Asociación para el Desarrollo Campesino gana el premio Planeta Azul

ir a 12

Contenido

2 Editorial
Megapolíticas ambientales para Megaproyectos de desarrollo

8 Un proyecto que se cierra, nuevas oportunidades que se abren
Después de tres años de implementación del proyecto conjunto de la Unión Europea y WWF en el Chocó-Darién, es tiempo para balances y evaluaciones

9 Magia y conservación en el Piedemonte Andino-Amazónico
En las últimas tres décadas este escenario ha sido el mayor frente de colonización del país, generando fragmentación de ecosistemas e incremento de la pobreza

14 Por la lucha de su territorio, Federación Centros Awa de Ecuador
Con más de 20 años de fundada, esta organización indígena ha sido un socio estratégico de WWF Colombia en el Chocó-Darién

15 Las publicaciones
■ Estrategia de conservación para la ballena jorobada
■ Conocimiento ancestral y biodiversidad
■ Escenarios de conservación en el Piedemonte Andino-Amazónico

Contacto
 Mary Louise Higgins
 Directora WWF Colombia
mlhiggins@wwf.org.co

Megapolíticas ambientales para Megaproyectos de desarrollo

Es claro que los proyectos de infraestructura juegan un papel crucial en el desarrollo económico y social del país y la región. Ellos también se encuentran a menudo en el corazón de iniciativas de desarrollo regional. Sin embargo, es fundamental que este desarrollo de infraestructura nacional y regional se lleve a cabo considerando a cabalidad sus potenciales costos y efectos sociales y ambientales.

Las políticas de desarrollo de infraestructura de transporte y energía en Colombia responden cada vez más a iniciativas de integración regional y a acuerdos internacionales de libre comercio, entre ellos la Iniciativa de Integración de Infraestructura Regional para Suramérica (IIRSA), el Plan Puebla-Panamá y el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. Es así como los extensos corredores viales y fluviales de la IIRSA, los proyectos de interconexión energética con Ecuador, Venezuela y Centro América y las iniciativas de desarrollo portuario en el Pacífico fundamentan la propuesta de infraestructura del documento visión 2019 del Departamento Nacional de Planeación. Estos proyectos buscan facilitar la logística de transporte con el fin de integrar extensas regiones de Colombia a corredores de comercio exterior, incrementar la competitividad de los productos colombianos en mercados internacionales y posicionar al país en el mercado energético regional.



WWF Colombia / Vicky DUCQUE

En el Chocó-Darién se contemplan propuestas de desarrollo portuario en Bahía Málaga y Tribugá.

Sin embargo, muchos de estos megaproyectos se desarrollarán en áreas de especial importancia ambiental y sociocultural para el país y el mundo, que a su vez constituyen prioridades de conservación para WWF Colombia. Dos ejemplos son el Piedemonte Andino-Amazónico y el Chocó-Darién.

El Piedemonte Andino-Amazónico es el punto de encuentro de tres de los cuatro corredores de IIRSA que atraviesan el país: la carretera Caracas-Bogotá-Quito, el corredor de bajas alturas por el Piedemonte llanero y el corredor multimodal Tumaco-Belém do Pará. Nuevos proyectos de explotación petrolera, concesiones mineras

para la explotación de oro, cobre, zinc y otros metales preciosos, así como el tendido de la interconexión eléctrica con Ecuador, también se proyectan para esta región.

En el complejo ecorregional Chocó-Darién se contemplan propuestas de desarrollo portuario en Bahía Málaga y Tribugá, la apertura del tapón del Darién para la vía Panamericana y el proyecto Arquímedes, que busca articular los ejes fluviales Atrato-San Juan y conectar los canales naturales entre Buenaventura y Tumaco. Adicionalmente, grandes extensiones terrestres y marinas del departamento colombiano de Chocó son actualmente objeto

Continúa página siguiente



El desarrollo de megaproyectos debe ser planificado y teniendo en cuenta criterios ambientales y sociales.

Viene página anterior

de exploración sísmica por parte de la [Agencia Nacional de Hidrocarburos](#).

WWF Colombia trabaja a varios niveles con el fin de evitar o minimizar el impacto negativo de los proyectos de infraestructura en áreas de especial sensibilidad ambiental, así mismo promueve y fortalece la participación de las comunidades locales en el diseño e implementación de dichos proyectos. Para ello, hemos buscado incidir en etapas tempranas de la planificación sectorial, previas inclusive a la formulación de proyectos específicos. De esta manera es posible identificar alternativas de diseño y trazado de

El Piedemonte Andino-Amazónico es el punto de encuentro de tres de los cuatro corredores de IIRSA que atraviesan Colombia.

estos proyectos que conlleven menores impactos ambientales y sociales, e incluso analizar escenarios diferentes que incluyan la misma construcción de los proyectos.

La utilización de herramientas de planificación ambiental como las evaluaciones ambientales estratégicas y regionales, y la identificación y análisis de áreas de Alto Valor de Conservación (AVC), facilitan la incorporación de consideraciones ambientales y de biodiversidad en los procesos de toma de decisiones sectoriales. Al respecto, ya hay algunos avances:

- La realización de un ejercicio piloto – en conjunto con el Instituto Alexander von Humboldt (IavH)– de análisis de AVC con el sector palmero a la luz de sus iniciativas de expansión en el Piedemonte llanero.
- Este año se adelantará la primera evaluación ambiental regional de un proyecto vial para el corredor Pasto-Mocoa; en este sentido WWF Colombia ha entrado en contacto con el [Instituto Nacional de Vías](#)

(INVIAS) para aportar información en dicho proceso.

- Varias entidades, entre ellas *The Nature Conservancy* (TNC), el IAvH, el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales de Colombia (IDEAM) y WWF, estamos construyendo un mapa de sensibilidad ambiental para la Agencia Nacional de Hidrocarburos, el cual será tenido en cuenta por las empresas operadoras en los procesos de licitación de bloques en áreas de importancia y sensibilidad ambiental.

A pesar de la importancia de estos esfuerzos, aún nos falta mucho camino por recorrer. Más allá de la planificación e implementación de proyectos de infraestructura con criterios ambientales y con participación efectiva de las comunidades locales, debemos apuntar a que alrededor de estas iniciativas

WWF Colombia trabaja en varios niveles con el fin de minimizar y evitar el impacto negativo de los proyectos de infraestructura en áreas de especial sensibilidad ambiental.

se construyan de manera colectiva proyectos de desarrollo regional que realmente contribuyan al bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores locales, que generen oportunidades de desarrollo económico para el país en general y para las comunidades locales en particular, y que se inserten de manera armónica en el territorio, respetando su oferta ambiental y su tradición sociocultural. Es un reto importante en el que está comprometido WWF Colombia. ■

a la brillantez y el calor del sol, no sean una penuria para los expedicionarios. Además, se calcula la cantidad de gasolina, se establece contacto remoto con los propietarios de las embarcaciones y se acuerdan precios. Igualmente hay que solicitar permisos e informarles a las autoridades respectivas sobre el censo y sus viajeros. Y sobretodo, se tienen que preparar los materiales y equipos para hacer un censo exitoso.

A pesar de que los cálculos de la deforestación en la Amazonia varían de un país a otro, se estima que entre el 10 y el 12% de la región ha desaparecido para siempre.

“Planeamos las salidas buscando un muestreo significativo de las poblaciones de delfines; de lo contrario, repetiríamos lo mismo de siempre: conteos fragmentados en determinados sitios de una de las dos cuencas”, explica Fernando Trujillo, director científico de la Fundación Omacha y líder del censo. “Es la primera vez que se emprende esta labor de manera continental y esto nos dará una idea



certera de los hábitats y las poblaciones de delfines”.

Pero de acuerdo con Trujillo y con Saulo Usma, coordinador del Programa de Agua Dulce de WWF Colombia, lo fundamental de que el censo aplique una misma metodología y que recoja la información de manera estandarizada, es que se podrá diseñar una estrategia integral de conservación para los delfines en Sur América, actualmente inexistente.

Hasta el momento se han contado 1.574 delfines; 746 grises y 838 rosados, lo que permite estimar una población

cercana a los 8.000 delfines en las dos cuencas. Fueron los ríos Samiria y Marañón donde más se contaron y el Meta donde menos. Esto ocurrió porque Perú atravesaba la temporada seca, y las poblaciones de delfines y las de los peces que son su alimento se encontraban concentradas (además el muestreo se hizo en un área protegida, la Reserva Natural Pacaya-Samiria); mientras que en el Meta la temporada de lluvias estaba en su punto más alto, había inundaciones, el alimento estaba disperso y los delfines buscándolo en los ríos y caños.



Jason ORFANON

La Fundación Omacha ha liderado campañas educativas que han permitido que las comunidades se sensibilicen hacia la conservación de los delfines de río.

Continúa página siguiente

El Amazonas

Leticia es la ciudad más austral de Colombia. Después de volar durante 90 minutos desde Bogotá y de haber visto desde el aire el final de los Andes en los Llanos, parte de sus sabanas, el interior y el lomo de las nubes, y un mar verde, interminable, en donde la copa de los árboles de tanto en tanto se eleva semejando la cresta de una ola, de pronto, de manera insospechada, se encuentra uno con un tajo. Hay un límite definitivo entre esa selva espesa y la presencia de Leticia y sus personas. Pero el vuelo depara otra sorpresa unos segundos más adelante, una culebra enorme, café y que parece rumorosa: el río Amazonas. Verlo, aunque sea la primera, segunda u octava vez, emociona.

Llegamos a Leticia un 19 de febrero, los investigadores de la Fundación Omacha, un grupo de Parques Nacionales Naturales de Colombia, algunos colegas de WWF Suiza, Colombia y Suecia, periodistas colombianos de El Espectador y un equipo de la [National Geographic Society](#).

Debíamos recorrer cerca de 300 kilómetros en los ríos Amazonas y Javará. Partiríamos desde Leticia remontando ese inmenso río, hasta llegar al Parque Nacional Natural Amacayacu (Colombia), de allí hasta Puerto Nariño (Colombia), Caballo Cocha (Perú) y luego hasta donde las aguas negras del Atacuari se encuentran con las blancas del Amazonas (entre Perú y Colombia). Volveríamos a Leticia por otro de los brazos del Amazonas, circunavegando las islas de los Micos y de Cacao. Finalmente partiríamos desde Tabatinga, ciudad brasilera, siamesa de Leticia, hacia el río Javará, afluente del Amazonas y límite entre Brasil y Perú, donde concluiríamos la expedición en la Reserva Natural Palmarí.

Pero nuestra misión era contar, de manera juiciosa, cuanto delfín viéramos. Claro está que los medios de comunicación iban a conocer la experiencia, a ver a estos particulares seres, a los cuales la mitología indígena les atribuye ciertos valores y poderes, dentro y fuera del agua. Su misión consistía en registrar la expedición.



Fundación Omacha / Fernando TRUJILLO

El delfín gris es conocido también como Tucuxi.

El método en breve

- Estadistas de la Universidad St. Andrew de Escocia ayudaron a Trujillo en el diseño de un modelo para el conteo y la extrapolación de datos de delfines sin tener que capturarlos y marcarlos.
- El conteo se realiza en botes grandes donde dos equipos de observadores se ubican al menos cinco metros por debajo de la cubierta en proa y en popa, teniendo una buena vista del río.
- Estas plataformas están en contacto permanente a través de radio para registrar el número de avistamientos, lo cual es particularmente útil en el trabajo con delfines, pues se ha demostrado que en muchas ocasiones estos animales permanecen sumergidos hasta que el bote pasa.
- Cada viaje es llevado a cabo en un promedio de velocidad de 10 Km/hora.
- El muestreo se debe hacer idealmente en periodos de transición entre aguas bajas y altas y cuando los niveles del agua estén bajando. Esto garantiza la navegabilidad del río y permite el muestreo de diferentes tipos de estratos.
- Una vez la información es recogida, los registros originales de proa y popa se combinan y se exportan al programa Distance 4, en el que todos los cálculos relevantes se realizan para estimar el estado del hábitat, la densidad y la abundancia.
- Todas las observaciones se mapearon en el programa Arc View, y se colocan en una base de datos.

Continúa página siguiente



Fundación Omacha / Fernando TRUJILLO

El periodo de preñez de los delfines de río dura entre 10 y 11 meses, y en general el nacimiento de las crías coincide con la época de aguas bajas o de transición a altas.

Viene página anterior

Uno, dos, tres, a contar delfines

Proa, popa, estribor y babor, distancia, avistamiento, confirmación, ángulo, *Inia* o *Sotalia*, fueron las palabras que compusieron la mayor parte de nuestro vocabulario durante cerca de ocho días.

Contar delfines es una labor sencilla pero tiene su ciencia. Hay un método detrás de esto, con fórmulas matemáticas que calculan la velocidad de los delfines y la de la embarcación, la distancia con la orilla por donde los cardúmenes y sus perseguidores, los delfines, van.

El grupo de investigadores se divide en dos. Un equipo se va a proa y el otro a popa. Ambos grupos deben tener un compás, binoculares con medidor de distancia, un GPS, un radio comunicador, lápiz y fichas para registrar en cada avistamiento la hora, el ángulo, el número del transecto, la distancia, las coordenadas, si era gris o rosado y la cantidad de delfines que se vieron. El equipo de popa confirma los avistamientos de proa y además, de acuerdo con los estudios realizados, aporta algo así como el 35% del total de avistamientos.

La embarcación hace una especie de zigzag. Avanza a 12 kilómetros por hora y a 100 metros de la orilla, sea por babor o estribor; después de haber recorrido al menos dos

kilómetros, hace un cruce, que puede ser en ángulo recto o en diagonal, y se dirige a la otra orilla, donde conserva los 100 metros de distancia. Y así, continuamente.

Tanto en proa como en popa se distribuyen tareas. Hay quienes llenan fichas, quienes manejan los radios, quien toma las coordenadas, las personas que miran hacia delante o atrás y aquellos que tienen sus ojos puestos sobre el agua de babor o estribor. Es simple, tiene su ciencia y agota.

Después de estar viendo el agua durante horas, a veces sin un solo avistamiento, y bajo cielos despejados o totalmente emparrados, se desvanecen la concentración y los pensamientos y puede uno creer, por un fragmento de segundo, que se asomó al vacío.

Cuenta la leyenda que en el río Napo de Perú existe un lugar encantado donde viven muchos delfines rosados y una sirena que se le aparece a las personas.

Lo que vimos y no queremos volver a ver

“No queremos que nos pase lo que en el río Amarillo en China, donde desde hace varios años no se ha vuelto a ver un solo delfín”, afirmó Usma. “Las amenazas en Sur América son aún manejables y la situación de las pesquerías, la contaminación por minería e hidrocarburos, la captura incidental y la deforestación, pueden ser revertidas si actuamos de manera decidida y comprometemos a los sectores de donde provienen las amenazas”.

Aterra ver de un momento a otro, de una orilla a la otra del Amazonas, a una distancia de tres kilómetros, un par de líneas azules que se acercan y crecen hasta que el ‘Sargento Cabrales’, nuestra embarcación de 30 o 40 años, se encuentra con los planchones de 100 metros de largo por 20 de ancho, empujados cada uno por un remolcador. Van hasta el tope de madera extraída de las selvas.

Continúa página siguiente

WWF Colombia / Julio Mario FERNÁNDEZ



Planchones de 100 metros de largo por 20 de ancho, circulan diariamente por el Amazonas cargando toneladas de madera extraída de este importante bosque.

No quisimos ver tampoco los aserraderos ni mucho menos los grandes troncos que flotaban en las orillas y eran izados como si carecieran de peso por una enorme grúa mecánica.

Debido a la disminución en la población de los grandes bagres, supimos que los pescadores los reemplazan con la mota (*Calophysus macrop-terus*), un carroñero que es vendido como bagre capaz del río Magdalena (*Pimelodus grosskopfii*) en los mercados de ciudades colombianas. Lo grave es que la carnada preferida para capturar a la mota son los delfines.

Las aguas se exponen a la contaminación y los delfines a la captura incidental, aunque es una práctica más o menos común de los pescadores liberar a los delfines enmallados. “A pesar de las amenazas, las observaciones realizadas durante el censo han revelado que la población de delfines y sus hábitats en la cuenca del Amazonas están en mejor estado que en la del Orinoco. La población es estable”, anotó Trujillo.

WWF Colombia / Julio Mario FERNÁNDEZ



El equipo de científicos de la expedición recorrió durante cerca de dos semanas el Amazonas entre Perú, Brasil y Colombia.

Y en Bolivia, ¿qué habrá?

Los días de junio, bajo el cielo del Amazonas boliviano, serán los testigos del final de este primer censo continental de delfines de río. Además de que se culminará el trabajo de algo más de un año, esta salida genera grandes expectativas porque se censará al *Inia boliviensis*, la tercera especie de delfín de río en Sur América.

En 2.207 Km. recorridos hasta el momento, la expedición ha contado 1.574 delfines.

Al final de la expedición, los científicos expertos en delfines de WCS, WWF, WDCCS y la Fundación Omacha se encontrarán en Manaus (Brasil) para analizar la información, extrapolarla y definir estrategias de conservación. Sabremos cuántos individuos hay, cuál es la salud de sus hábitats, sus expectativas de vida y los factores que más seriamente los amenazan.

“Los resultados que tengamos de las cuencas del Orinoco y el Amazonas nos permitirán hacer algo único y trascendental: poner en marcha una estrategia suramericana para conservar estas especies emblemáticas y sus hábitats de manera articulada con otros procesos de conservación en las dos cuencas, para sumar a favor de la biodiversidad y la sostenibilidad”, concluyó Usma.

¡Avistamiento!

Después de ocho días de expedición en el Amazonas, contamos 520 delfines: 199 rosados (*Inia geoffrensis*) y 321 grises (*Sotalia fluviatilis*). Nos encantaron los paisajes, nos encariñamos con las mujeres y los hombres artesanos, con sus hijos y sobrinas, y con cada persona que conocimos en el viaje. Nos entristeció ver la deforestación y el transporte de la madera, pero nos dio esperanza saber que aún estamos a tiempo de hacer algo. Nos maravilló completamente, al borde de las lágrimas, la confluencia del Atacuarí con el Amazonas, donde en popa, a babor, proa y estribor vimos sólo delfines, grises y rosados, durante una hora; fueron los mismos veintitantos; nos rodearon y saltaron; se dejaron ver y nos vieron. Esa fue una tarde hermosa.

De cualquier manera, la mayor emoción que tengo y la que me acompañará siempre, debe de ser parecida a la que el 12 de octubre de 1492 sintió, por razones totalmente diferentes, Rodrigo de Triana cuando vio una isla en el Caribe y gritó “¡Tierra!”. Yo la sentí un 21 de febrero de 2007, cuando después de unos minutos de haber zarpado grité “¡Avistamiento!”. ■

Contacto

julio mario fernández b.
Director de Comunicaciones
jmfernandez@wwf.org.co



Unión Europea

Un proyecto que se cierra, nuevas oportunidades que se abren



Después de tres años de implementación del proyecto conjunto de la Unión Europea y WWF en el Chocó-Darién, es tiempo para balances y evaluaciones. El proyecto “Conservación y desarrollo sostenible en la región biogeográfica del Chocó. Construyendo capacidades para el mejoramiento de la calidad de vida y la sostenibilidad ambiental 2003–2006” ha demostrado ser muy positivo. El proyecto contó con la participación de organizaciones comunitarias, no gubernamentales y gubernamentales, así como también con la representación de 79 organizaciones de la región.

viendo la apropiación y gobernabilidad del territorio y el uso sostenible de los recursos naturales. Al finalizar el proyecto se han fortalecido los procesos locales de conservación y desarrollo sostenible y las acciones que conducen a una mejor calidad de vida en las comunidades rurales.

Y en términos de conservación ¿cuáles fueron sus resultados?

Es importante resaltar que cerca de 2.200.000 hectáreas de bosque, de ecosistemas de aguadulce y marinos fueron objeto de acciones de conservación; las áreas protegidas en la Ecorregión incrementaron en 1.544 hectáreas bajo la figura de reservas naturales privadas. Además, se logró un importante progreso en torno al establecimiento de dos nuevas áreas marinas protegidas para las tortugas marinas y las ballenas jorobadas. Se implementaron doce planes de manejo de bosque en territorios étnicos. El delta del río Baudó fue declarado como sitio Ramsar, y se ajustaron los planes de manejo de siete Parques Nacionales Naturales, los cuales ya están siendo implementados.

la evaluación de las amenazas a la biodiversidad tales como la construcción de un puerto de aguas profundas en Bahía Málaga (un refugio para las ballenas jorobadas), la construcción de una carretera que atravesaría la selva del Chocó-Darién entre el océano Pacífico y los Andes, y la expansión de plantaciones de cultivos de palma en el norte de Ecuador. Su participación fue crucial en la difusión de los impactos, haciéndolos actuar proactivamente en la búsqueda de soluciones para dichos problemas.

¿Qué es lo más satisfactorio que deja este proyecto?

Saber que 215 comunidades, 1.400 familias o 7.000 individuos se están viendo beneficiados de manera directa de las iniciativas de conservación y manejo sostenible, y de los procesos que este proyecto inició o fortaleció. En términos generales se trata de cosechar los frutos de un trabajo colectivo en el que las comunidades asumen su territorio con propiedad y decisión.

Si bien el proyecto está finalizando, los diferentes procesos que están puestos en marcha en el Chocó-Darién son puertas abiertas y nuevas oportunidades de mejoramiento de calidad de vida, manejo sostenible de recursos naturales y de conservación de la riqueza de esta valiosa región. Los logros de este ambicioso y exitoso proyecto, con una inversión de cerca de £3 millones tendrán eco entre diferentes planes que las organizaciones construyen y que desde ya están implementando. ■



María Fernanda Jaramillo, Coordinadora del proyecto por WWF Colombia.

En Acción entrevistó a María Fernanda Jaramillo, coordinadora del proyecto por WWF Colombia, para conocer los principales resultados, algunas lecciones aprendidas y para compartir las experiencias que el trabajo conjunto en el Chocó-Darién ha arrojado a favor de la conservación de esta importante ecoregión.

¿Cuál era el objetivo del proyecto conjunto UE–WWF en el Chocó-Darién?

El proyecto buscaba mejorar las condiciones ambientales y la calidad de vida de las comunidades locales de la ecorregión Chocó-Darién, promo-

Mencionó antes que a través del proyecto se fortalecieron procesos de apropiación y gobernabilidad ¿puede destacar alguno?

En diferentes oportunidades se establecieron acuerdos entre los actores de la comunidad, especialmente mujeres afrodescendientes e indígenas Awa, y las agencias de gobierno, para la protección de los ecosistemas de agua dulce, las cuencas de los ríos y los manglares.

Campesinos, comunidades étnicas y ONG participaron activamente en

Contacto

María Fernanda Jaramillo
Oficial de Desarrollo Social y Comunitario
mjaramillo@wwf.org.co

Magia y conservación en el Piedemonte Andino-Amazónico



La laguna de La Cocha, sitio Ramsar, marca la entrada al Piedemonte colombiano.

WWF Canon / Edward PARKER

la puerta de entrada a la Amazonia colombiana.

Sus erguidas figuras, testigos ancestrales de la cultura y riqueza de la región, confirman con solemnidad la llegada a un paisaje majestuoso nutrido por los Andes del Norte y la Amazonia.

El Piedemonte Andino-Amazónico forma parte de la Cordillera Real Oriental que se extiende desde la divisoria de aguas de la cuenca del río Magdalena al norte de Colombia, hasta la depresión de Huancabamba en el norte de Perú. El Piedemonte colombiano alberga dos de los grandes tributarios del Amazonas, los ríos Caquetá y Putumayo. Tiene una extensión de 15.800 km², de los cuales 85% están cubiertos por vegetación natural. Estas selvas,

Al llegar a la laguna de La Cocha al sur occidente de los Andes colombianos, el ambiente se viste de niebla y silencio, anticipando que se entra en un mundo donde la magia y la realidad se funden. Según los indígenas del Piedemonte Andino-Amazónico, esta laguna conforma la cabeza de una serpiente, considerada un animal de poder, que comunica el mundo mágico de la cosmogonía indígena con la realidad cotidiana de su día a día. El cuerpo de la serpiente se forma cuando se une la laguna con las aguas de la cuenca del Amazonas. Su ojo vigilante está ubicado en la isla que flota en medio de la laguna, La Corota, declarada Santuario de Flora.

Pocos kilómetros después, un ejército de frailejones custodia

En el Piedemonte colombiano 249 mil hectáreas de ecosistemas de montaña se han transformado en potreros, sistemas agrícolas mixtos y rastrojos.

Ubicación geográfica del Piedemonte colombiano



Continúa página siguiente

habitadas por doce pueblos indígenas desde hace cerca de 2.800 años, son igualmente el hogar del oso andino (*Tremarctos ornatus*) y de la danta de montaña (*Tapirus pinchaque*).

Sin embargo, ni las plantas sagradas ni los animales de poder ni todo el conocimiento tradicional de sus habitantes, ha logrado disipar las grandes amenazas que fragmentan rápidamente este escenario de conservación.

En las últimas tres décadas el Piedemonte colombiano se ha convertido en el frente de colonización con mayor actividad de Colombia, acarreado consigo una evidente degradación cultural y ecológica. Además, los planes de desarrollo de infraestructura lineal y de extracción de recursos no renovables tienen en la mira una importante porción de la región.

“La presencia de colonos y la insuficiencia de oportunidades para el desarrollo de sistemas de producción agropecuaria sostenible, contribuyen al deterioro de la base de recursos en estos ecosistemas de montaña”, explicó Luis Germán Naranjo, director de



WWF Colombia / Luz Eliana BOSSA

Los indígenas y campesinos del Piedemonte participan en procesos colectivos para la búsqueda pacífica de soluciones a los conflictos socio ambientales presentes en la región.

Conservación Ecorregional de WWF Colombia. “Paralelamente, las concesiones forestales, petroleras y mineras, así como el desarrollo de obras de infraestructura promueven y facilitan la fragmentación, la conversión de los ecosistemas y la extracción de recursos naturales”.

En consecuencia, los pobladores dependen hoy de una base de recursos frágil y en deterioro. Por lo tanto, son extremadamente vulnerables a dinámicas externas que afectan el desarrollo de la región, pues sus condiciones económicas son precarias y sus posibilidades de participación ciudadana y de incidencia en procesos de toma de decisiones son todavía muy limitadas.

Concertación y trabajo conjunto

Lejos de ser testigos pasivos de la degradación de su territorio, las comunidades indígenas, los campesinos y las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que viven y trabajan en el Piedemonte, están desarrollando procesos de ordenamiento territorial, mejoramiento de la gobernabilidad y manejo sostenible de los recursos

naturales, con el fin de construir una visión colectiva de conservación de la biodiversidad en un área con más de un millón hectáreas que, a pesar de enfrentar múltiples amenazas, aún se destaca por representar una importante oportunidad de conservación.

Hasta el momento el Piedemonte colombiano cuenta con 86 territorios indígenas constituidos, lo que equivale al 23% del área total de la región.

Como resultado de dichos procesos, actualmente el Piedemonte Andino-Amazónico cuenta con tres áreas protegidas: la laguna de La Cocha, declarada como Humedal de Importancia Internacional o sitio Ramsar (39 mil hectáreas), el Parque Nacional Natural (PNN) Alto Fragua Indi Wasi (68 mil hectáreas) y el recientemente declarado PNN Complejo Volcánico Doña Juana Cascabel (65.858 hectáreas), las cuales garantizan el manejo sostenible de más de 172 mil hectáreas de ecosistemas Andino-Amazónicos.

Continúa página siguiente



WWF - Canon / Edward PARKER

La entrada a la Amazonia colombiana mantiene grandes extensiones de hábitat para el oso andino y la danta de montaña.

Tierra de tradición con futuro

Así mismo, este vasto territorio ha sido el escenario de la ampliación y creación de nuevos resguardos indígenas que promueven iniciativas de manejo armónicas con la naturaleza. Tal es el caso de la consolidación de una propuesta de ordenamiento, recuperación, uso y manejo en los territorios indígenas Cofán y las propuestas territoriales de varios cabildos Inga y Kametza, en el departamento del Putumayo.

“Los pueblos indígenas del Piedemonte están orientando el manejo y gestión de sus resguardos a través de planes de vida construidos de manera participativa y utilizados como base para el mantenimiento de sus territorios, la conservación y recuperación de su cultura y para el mejoramiento de las capacidades locales”, explicó Ilvia Niño, coordinadora del proyecto WWF en el Piedemonte Andino-Amazónico. “De esta manera se han desarrollado y socializado los planes de manejo de 16 resguardos indígenas del pueblo Cofán”.

El encuentro de las riquezas andinas y amazónicas, dio origen a un territorio de magia, sabiduría ancestral y oportunidades de conservación que hoy une a indígenas, campesinos e instituciones en torno a un mismo fin: construir un futuro en el que las nuevas generaciones hereden sus tradiciones ancestrales y los espacios para desarrollarlas de manera armónica con la naturaleza.



María Ximena Galeano

En el Piedemonte colombiano la tradición ancestral ha mantenido un manejo armónico de los recursos naturales.

“Para WWF, participar en este proceso representa una valiosa oportunidad para contribuir en la construcción de un Piedemonte fortalecido que enfrente de manera colectiva sus amenazas y que conserve, así, la entrada de Colombia a la Amazonia”, concluyó Naranjo. ■

Contacto

Ilvia Niño
Coordinadora del proyecto WWF en
el Piedemonte Andino-Amazónico
ilpanigu@yahoo.com

Doce pueblos indígenas han habitado el Piedemonte colombiano desde hace cerca de 2.800 años.

Las acciones de conservación de WWF Colombia en el Piedemonte Andino-Amazónico se enmarcan en los proyectos:

- Un paisaje vivo: Conservación, integración regional y desarrollo local en la Cordillera Real Oriental de Colombia, Ecuador y Perú, financiado por la Unión Europea. En su ejecución participan la Fundación Natura de Ecuador y WWF Perú.
- Fortalecimiento de capacidades y compromisos para la conservación de la biodiversidad y la gobernanza territorial en el Piedemonte Amazónico, financiado por la Fundación Mac Arthur.

Socio de WWF Colombia Gana Prestigioso Premio

Fernando Trujillo, fundador y director científico de la Fundación Omacha, recibió recientemente en Londres el premio [Whitley Award](#) por su trabajo en favor de la conservación de los delfines de río. Este premio es uno de los más prestigiosos reconocimientos ambientales en el ámbito internacional.

Edward Whitley, fundador y Presidente de la Fundación Whitley para la Naturaleza dijo “El trabajo de Fernando en Colombia es ambicioso y él ha sobrepasado muchas barreras. Fernando realmente está haciendo un trabajo integral. Así como hace investigación sobre especies en peligro como los delfines de río, está involucrando comunidades de la cuenca amazónica, trabaja de la mano con pescadores y otros actores. Sin su trabajo, ni siquiera sabríamos de la amenaza que las pesquerías de grandes bagres implican sobre los delfines de río”.

Fernando fue escogido entre más de ochenta nominados de todo el mundo. Recibió el galardón, por un total de £60.000 para financiar durante dos años su proyecto de conservación de delfines de río, de manos de Su Alteza la Princesa Real y de Sir David Attenborough en la Real Sociedad Geográfica de Londres.



Fundación Whitley Awards

Fernando Trujillo recibe el reconocimiento de manos de su Alteza Real.

“El equipo de trabajo conformado por Fernando merece un reconocimiento de la magnitud del Whitley. Si bien este importante galardón beneficiará su programa de conservación, debe considerarse como un motivo de inspiración y ejemplo para tantos otros científicos que también trabajan por la naturaleza”, dijo Mary Louise Higgins, directora de WWF Colombia. ■

The Guardians en Colombia

La iniciativa *The Guardians* es parte del Programa de Donaciones de alto valor de WWF Reino Unido y ha sido una poderosa herramienta para el levantamiento de cerca de £2.5 millones. Desde 1994 ha permitido que las personas interesadas en proteger el entorno natural se involucren y actúen en favor de proyectos ambientales alrededor del mundo. En 2007 *The Guardians* tiene sus ojos puestos en Colombia, reconociendo los esfuerzos que WWF ha desarrollado en el país desde el inicio de la década del noventa.

Su misión es proteger la biodiversidad de prácticas insostenibles y de los efectos negativos de distintas amenazas sobre el medio ambiente y las condiciones de vida de la gente. De esta manera, *The Guardians* se convierten en una oportunidad real para que Colombia mejore los esfuerzos por la conservación del oso andino, la ballena jorobada, las tortugas marinas y los paisajes biológica y culturalmente diversos.

“Si tenemos éxito, en Colombia aseguraremos el hogar de especies amenazadas, protegeremos el 10% de las especies de plantas y animales del mundo, y ayudaremos a mejorar la calidad de vida de muchas comunidades comprometidas con el medio ambiente”, dijo Sandra Valenzuela, directora de Programas de WWF Colombia. ■

Para mayor información visite el sitio web de [The Guardians](#)



WWF UK / Andy KENWORTHY

The Guardians contribuye con el levantamiento de cerca de £2.5 millones para proyectos de conservación en el mundo.

Nuevo Parque Nacional Natural en el Piedemonte colombiano

En el mes de marzo el Complejo Volcánico Doña Juana-Cascabel (Andes colombianos) fue declarado por el gobierno colombiano a través del [Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial](#), como el Parque Nacional Natural número 52 de Colombia. La nueva área tiene 65.858 hectáreas que se suman a los más de 11 millones que se preservan en todo el país.



WWF Canon / Edward PARKER

El nuevo PNN cuenta con importantes extensiones de vegetación original.

Este nuevo Parque Nacional Natural está ubicado en el ramal centro-oriental de los Andes colombianos, al sur del Macizo Colombiano, en los departamentos de Nariño y Cauca. El Complejo Volcánico Doña Juana-Cascabel preserva especies amenazadas como la danta de páramo, el oso andino, y el venado conejo, entre otros. Así mismo, mantiene la conectividad del Macizo Colombiano con la cordillera Oriental, el Piedemonte Amazónico y la cordillera Occidental a través del valle interandino del Patía, en el Cauca.

“WWF contribuyó activamente en la consolidación de este proceso sinérgico entre actores de la comunidad y entidades gubernamentales y no gubernamentales, compartiendo información técnica y participando en acciones de educación y de comunicación en la zona”, explicó Luis Germán Naranjo, director de Conservación ecorregional de WWF Colombia. “El siguiente paso es continuar el trabajo conjunto en la implementación del Plan de Manejo, la zonificación del área, el monitoreo y los procesos de socialización, buscando siempre que la participación comunitaria sea activa y legítima”. ■

La Asociación para el Desarrollo Campesino Gana el Premio Planeta Azul

WWf Colombia celebró el [Premio Nacional Ambiental Planeta Azul 2007](#) recientemente obtenido por la [Asociación para el Desarrollo Campesino](#) por su proyecto “Cultivando la diversidad en el suroccidente colombiano, una alternativa de conservación y bienestar como apuesta de desarrollo a escala humana (Red de Reservas Naturales de La Cocha)”.



El Premio Nacional de Ecología Planeta Azul, promovido por el Banco de Occidente, busca impulsar y reconocer entidades, fundaciones, ONG, empresas, personas naturales y/o comunidades que se hayan distinguido por acciones directas encaminadas a la educación en torno a la conservación y recuperación del agua.

Durante más de dos décadas, el Banco de Occidente se ha interesado en el tema ambiental apoyando de una u otra forma acciones encaminadas a la concienciación de los colombianos sobre la necesidad de preservar y defender los recursos naturales.

Mary Louise Higgins, representante de WWF para Colombia, señaló que “este reconocimiento, quizá el premio ambiental más importante que se entrega en Colombia, resalta los esfuerzos colectivos de la ADC, posicionándola como un ejemplo de que las comunidades en Colombia pueden desarrollarse sosteniblemente, generando ingresos, conservando y respetando el ambiente natural, sin agotarlo, y garantizando que las generaciones futuras reciban un legado natural equilibrado y armónico”. ■



WWF-Canon / Edward PARKER

Las familias campesinas de la Red de Reservas Naturales de La Cocha asumen el desarrollo sostenible como un estilo de vida.

Por la lucha de su territorio, Federación de Centros Awa de Ecuador

El mes de abril de 1983 se constituyó en una fecha importante para la comunidad Awa ubicada en Ecuador. En esta época, un grupo de indígenas mayores, con los objetivos de delimitar su territorio, crear sistemas educativos propios, fortalecer sus saberes ancestrales y salvaguardar sus recursos, conforman la Federación de Centros Awa de Ecuador (FCAE).

Una organización indígena que hoy, después de 20 años, cuenta con 22 centros constituidos legalmente en 121 mil hectáreas de bosque húmedo que se extienden en las provincias de Carchi, Imbabura y Esmeraldas (Ecuador), donde se ejecutan, mediante sus 9 consejos de gobierno, proyectos de fortalecimiento organizativo para la generación de procesos de gestión; educación para el desarrollo de sistemas educativos propios; salud para resaltar los valores de la medicina natural y tradicional; manejo de flora y fauna, y producción sostenible para el aprovechamiento de los recursos de manera equilibrada.

En 1986 la FCAE obtuvo el reconocimiento oficial como Comunidad Autónoma con derechos de Tierras Comunales.

Dichos programas han sido apoyados por WWF Colombia, WWF Holanda, la Unión Europea, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), las Naciones Unidas, la Fundación Altrópico de Ecuador y la Confederación Nacional de Indígenas de Ecuador, entre otras organizaciones.

Los procesos locales de conservación y desarrollo sostenible y las acciones de conservación enmarcadas en el proceso de fortalecimiento de la FCAE han incluido temas como:

- Educación formal escolarizada hacia la creación de contenidos curriculares y socialización del Modelo Educativo de la Nacionalidad Awa.



En más de dos décadas la FCAE ha fortalecido sus capacidades organizativas.



El territorio Awa en Ecuador comprende 130 mil hectáreas.

- Diseño y desarrollo de un plan de formación a promotores de producción agropecuaria sostenible.
- Fortalecimiento del liderazgo de mujeres Awa en el territorio de Ecuador.
- Manejo forestal sostenible comunitario y el establecimiento de un centro transformación de productos forestales.

Estos procesos se desarrollaron en el marco del proyecto “Conservación y desarrollo sostenible en la región biogeográfica del Chocó: Construyendo capacidades para el mejoramiento de la calidad de vida y la sostenibilidad”, cofinanciado por la Unión Europea y WWF y coejecutado por un colectivo de cerca de 40 organizaciones indígenas y afrodescendientes de toda la ecorregión del Chocó.

Entre los resultados obtenidos se encuentra el desarrollo de planes de manejo forestal comunitario para el consumo interno y para la consolidación territorial. Lo cual: se traduce en uno de sus mayores logros, se ha caracterizado por defender los bosques comunales de las presiones de la industria maderera ubicada en Ecuador. Olindo Nastascuas, presidente de esta organización, sostiene que “mediante diferentes estrategias hemos luchado contra el saqueo de nuestros bosques, además hemos contado con la colaboración de nuestra comunidad que ha entendido que el territorio es más que un lugar donde vivir”.

“El proceso de consolidación de esta organización es permanente, su concepción del territorio trasciende las fronteras y su estilo de vida marca una senda para que las nuevas generaciones disfruten de su herencia en un espacio que, como dicen ellos, es mucho más que un lugar para vivir”, destacó María Fernanda Jaramillo de WWF Colombia. ■

Contacto

Olindo Nastascuas, Presidente FCAE
presidencia@federacionawa.org

Contacto

Carmen Ana Dereix
Oficial de Publicaciones y Marca
cadereix@wwf.org.co

Estrategia para la conservación de la ballena jorobada del Pacífico Sudeste. Lineamientos para el plan de acción regional e iniciativas nacionales.

La Fundación Yubarta, con el apoyo de WWF Colombia, y la participación articulada de organizaciones no gubernamentales de Panamá, Ecuador, Perú, Chile y Colombia, diseñaron una propuesta para facilitar y promover la conservación de la ballena jorobada y mejorar la eficacia de las medidas de conservación adoptadas; así como de implementar nuevas medidas que impulsen la acción coordinada de los cinco países que comparten esta especie migratoria.



Conocimiento ancestral y biodiversidad. Materiales de trabajo para organizaciones y comunidades negras.

Cinco cartillas sobre la necesidad e importancia de preservar, recuperar, fortalecer y proteger los sistemas de conocimiento tradicionales asociados a la biodiversidad. Esta publicación es producto de un estudio realizado con el apoyo del Instituto Alexander von Humboldt y el Palenque El Congal en los ríos Raposo y Mallorquín, en el ecorregión del Chocó-Darién (occidente colombiano).



Escenarios de Conservación en el Piedemonte Andino-Amazónico de Colombia

Esta publicación, realizada con el Instituto Alexander von Humboldt y Parques Nacionales Naturales, recoge el trabajo de tres años de investigación y trabajo con las comunidades indígenas del Piedemonte Andino-Amazónico. En ella se destacan temas como geografía, población, ecosistemas, biodiversidad y uso de los recursos, así como elementos para el ordenamiento territorial y posibles escenarios para la conservación de la región. Este producto incluye folleto impreso y CD. ■



Las tres publicaciones están disponibles sólo en español

nuestros colaboradores



WWF Colombia / Vicky DUQUE

Las acciones de conservación del Programa Colombia se realizan con el apoyo de la Red Global de WWF (Reino Unido, Suiza, Holanda, Estados Unidos, Secretariado Internacional, Programa de Latino América y el Caribe, Programas Globales de Tóxicos, Agua Dulce y Bosques), Unión Europea, Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional (DFID), Fundación MacArthur, Fundación Moore y Evian-Danone.



WWF *for a living planet*

WWF, es una de las organizaciones independientes de conservación más grandes y con mayor experiencia en el mundo. WWF nació en 1961 y es conocida por el símbolo del Panda. Actualmente, cerca de 5 millones de personas cooperan con WWF, y cuenta con una red mundial que trabaja en más de 100 países.

WWF trabaja por un planeta vivo y su misión es detener la degradación ambiental de la Tierra y construir un futuro en el que el ser humano viva en armonía con la naturaleza:

- conservando la diversidad biológica del mundo,
- asegurando que el uso de los recursos naturales renovables sea sostenible, y
- promoviendo la reducción de la contaminación y del consumo desmedido.

WWF Colombia

enacción

Comunicaciones WWF Colombia

María Ximena Galeano M.

Oficial de Prensa

mxgaleano@wwf.org.co

© WWF Colombia

WWF Colombia

Tel: +57 (2) 558 25 77

Fax: +57 (2) 558 25 88

Cra. 35 No. 4A - 25

info@wwf.org.co

Cali - Colombia

www.wwf.org.co

Diseño: **EL BANDO**
Creativo